

Manifiesto de Barcelona

Nosotros:

agentes comerciales; agentes sociales; arquitectos; catedráticos; charcuteros; comerciantes; economistas; electos, responsables y técnicos de las administraciones; empresarios; escaparatistas; estudiantes; farmacéuticos; ferreteros; floristas; geógrafos; gerentes de mercados; gestores administrativos y asesores fiscales; gestores inmobiliarios; interioristas; joyeros; juristas; miembros de cámaras de comercio; panaderos; periodistas; pescaderos; presidentes, secretarios y miembros de asociaciones; profesores, consultores; restauradores; sociólogos; técnicos de turismo; urbanistas; zapateros;

ciudadanos de Europa,

reunidos en Barcelona en julio de 2004, año del Forum de las Culturas, para debatir sobre la ciudad europea del futuro,

Manifestamos:

Concebimos la ciudad europea, esencialmente como un espacio de relaciones: de relaciones sociales,

la ciudad permite que tanto las personas como los grupos sociales, tengan un espacio donde relacionarse con plena libertad.

de relaciones culturales,

la cultura entendida como valores y creaciones se expresa fundamentalmente en su transmisión.

La ciudad es el vehículo privilegiado de transmisión de la cultura.

de relaciones de ciudadanía,

para el ejercicio de los derechos ciudadanos, disfrutando del bienestar material y cultural.

de relaciones económicas

donde trabajar, consumir, intercambiar y distribuir productos y servicios.

La ciudad, espacio único de integración para el desarrollo de la actividad de pequeñas y medianas empresas, especialmente comerciales, en un ambiente seguro y amable, con la participación de toda mezcla de culturas, servicios y personas.

Este espacio de relaciones está condicionado, sin embargo, tanto por la trama urbana, la forma de organización de la ciudad y de su hábitat como por las posibilidades de hacer partícipes a los distintos actores.

Esta ciudad está sometida a riesgos que cuestionan su propia realidad:

Riesgos de dilución física,

con la aparición progresiva de un hábitat sin atributos urbanos, en la dispersión en el territorio, de sustitución de la ciudad por la “no ciudad”.

Riesgos derivados de la privatización,

cuando se trata de la simple desaparición de los espacios de relación, de las plazas y las calles.

Riesgos derivados de una movilidad no sostenible,

donde todas las funciones urbanas (habitar, trabajar, comprar, disfrutar) pasan a ser progresivamente dependientes del hecho de disponer de medios de desplazamiento costosos e individualizados.

Riesgos de una deslocalización excesiva en las periferias de las funciones relacionales,

especialmente de los servicios comerciales, personales, sociales y culturales.

Riesgos de convertirse en ciudades anodinas y anónimas,

clónicas unas de otras, uniformizadas, sin su propio perfil.

Riesgos de exclusión social,

por la generalización de formas urbanas que no permiten la integración de determinados sectores, especialmente los nuevos fenómenos migratorios. El comercio y el disfrute de los servicios son vehículo de integración tanto de los perceptores como de los consumidores.

Por todo ello, creemos necesario dirigirnos al conjunto de instituciones, comunitarias, estatales, regionales y locales, con el fin de:

Implicar dichos ideales de la urbe como espacio de relaciones,

en la planificación y construcción de la ciudad europea del futuro así como en los procesos de transformación que la harán posible.

Hacer patente un futuro en el que las diversas funciones se integren unas en otras

y en los tejidos urbanos y económicos. La ciudad europea es y será rica en su diversidad y mezcla de personas, culturas y actividades, si afronta las tendencias segregadoras que en ellas mismas conducirían a la destrucción de la ciudad.

Revindicar la calle como ámbito de relaciones

y, de forma especial para nuestros anhelos profesionales, como espacio de comercio y de intercambios culturales, personales, sociales.

En conclusión,

No queremos una ciudad difusa

sucesión de barrios desagregados, espacio de carreteras y autopistas que conducen a una periferia informe, de aeropuertos y centros comerciales, con una movilidad privada insostenible.

una ciudad no integradora

Incapaz de acoger culturas, personas y actividades humanas.

Por contra,

creemos en la ciudad europea del futuro, que será

una ciudad con plazas y calles · una ciudad con fachadas

una ciudad con escaparates y servicios · una ciudad de paseo y de encuentro

una ciudad amable